



Viña para los encuentros de La Iglesia en la casa



ENCUENTRO DE LA IGLESIA EN LA CASA No. 118 DIMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO- OCTUBRE 1º de 2017

“La Lectio Divina consiste en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, que acompañada por la oración, permite un encuentro íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y orando se le responde con confiada apertura del corazón (Dei Verbum, 25)”. Lema para el mes de septiembre: “Celebramos la fe junto a la Madre de las Misericordias”

Objetivo: Los participantes comprenden que el Señor nos pide una respuesta coherente entre las palabras y los hechos; abren su corazón a la conversión para trabajar con generosidad para extender el Reino de Dios que transforma el mundo y nos alcanza la vida eterna; de este modo celebran su fe en Cristo, para comprometerse en la construcción de comunidad y ciudadanía.

Signo: La Santa Biblia abierta, la Santísima Virgen, un velón y la frase: *“Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.”*

Canto: Yo creo en las promesas de Dios, Yo creo en las promesas de Dios, Yo creo en las promesas de mi Señor.

Si soy fiel en lo poco Él me confiará más, si soy fiel en lo poco, mis pasos guiará

Yo creo en la Palabra de Dios, Yo creo en la Palabra de Dios, Yo creo en la Palabra de mi Señor.

Yo creo en la misericordia de Dios, Yo creo en la misericordia de Dios, Yo creo en la misericordia de mi Señor.

1. ORAR ORANDO (LECTURA ORANTE)

Oración al Espíritu Santo (Cardenal Verdier)

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

❖ ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS

Proclamación del Santo Evangelio según San Mateo (21, 28-32):

“En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Él le contestó: No quiero. Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: Voy, señor. Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre? Contestaron: El primero.

Jesús les dijo: Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapitasteis ni le creísteis”.

Palabra del Señor

❏ Dejemos que la Palabra de Dios nos siga hablando

Eco a la Palabra de Dios. Lo que dice el texto.
Los invito para que proclamen en voz alta aquella palabra o frase corta, que más les llegó al corazón, el grupo va repitiendo cada frase.

❏ Se proclama la Palabra por segunda vez

Dialoguemos con la Palabra de Dios: vamos a **describir el contexto** donde se realiza el pasaje del evangelio.

- ¿Qué personajes identificamos en el pasaje del Evangelio?
- ¿A quién se dirige Jesús?
- ¿Qué parábola les propuso para enseñarles?
- ¿Qué responde cada uno de los hijos a la invitación que les hace su Padre?
- ¿Cuál hizo lo que quería su Padre?
- ¿Qué es lo que más te llama la atención de este pasaje del Evangelio?

❖ MEDITANDO

¿Qué nos dice el Señor en el texto? En Silencio escuchemos y llevemos a nuestro corazón la invitación que Jesús nos hace para trabajar por la extensión del reinado de Dios en el corazón de cada ser humano, meditemos sobre la respuesta que estamos dando al Señor.

❏ Jesús mediante esta parábola refleja el contexto social de la época, donde llevar la contraria a un padre, especialmente en público, constituía una afrenta muy grave contra su honor. En este sentido, el hijo que dice que sí, aunque no haga lo mandado por su padre, al menos por apariencia queda bien ante todos, sin conciencia de su coherencia en el obrar recto.

❏ Dios Padre nos llama a trabajar por la extensión de su reino en el mundo; ante ese llamado el Señor espera que nosotros hagamos su voluntad, por tanto no vale solo dar la respuesta con palabras o fórmulas, para quedar bien ante los demás, sino que debemos responder al llamado del Señor mediante nuestro testimonio de vida, con sinceridad y fidelidad.

❏ Jesús al final de la parábola advierte que por apariencia y por solo cumplimiento, es decir: cumpro y miento, muchos judíos, especialmente las autoridades judías, se justificaban como buenos ante la comunidad, despreciando y juzgando a los publicanos y a las prostitutas, alejados de Dios por sus malas acciones.

❏ Los recaudadores de impuestos y las prostitutas eran considerados pecadores públicos, descartados, los últimos; por sus pecados las autoridades religiosas judías los señalaban como rechazados y despreciados por Dios; en cambio muchos judíos se creían justos y dignos de toda gloria ante Dios, se consideraban los primeros, los herederos de la salvación.



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



✠ Aunque los pecadores no encontraban el camino que los podía acercar a la misericordia de Dios, Jesús les abre los ojos y el corazón, los mira, los atrae al amor misericordioso de Dios y los libera del mal, y como ellos acogen este llamado, sienten que la salvación de Dios está llegando a su corazón a su casa, por ello se alegran, van transformando sus vidas. En cambio los judíos soberbios, creían que por sus palabras y cumplimiento exterior de la ley, quedaban bien ante los hombres y ante Dios, pensando que serán los primeros. Sin embargo Dios que conoce el corazón humano, les hace ver que no han acogido su voluntad de trabajar para que todos alcancen su misericordia y salvación, por ello serán los últimos en su reino.

❖ CONTEMPLANDO

¿Qué nos muestra el Señor que debemos hacer? En silencio contemplemos a Jesús que nos llama a trabajar por la extensión del reinado de Dios con el fin de que muchos hombres descartados por la sociedad y alejados de Dios lo acojan en sus corazones y alcancen así la vida eterna. Contemplemos en nuestro corazón la respuesta que cada uno de nosotros estamos dando a este llamado de Dios.

❖ ORANDO

Lo que nos hace decir el texto al Señor. Ahora presentemos oraciones breves al Señor, después de cada oración respondemos: *“Señor ayúdanos a hacer siempre tu voluntad”*.

2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

✚ *La obediencia de la fe*

Obedecer en la fe es someterse libremente a la palabra escuchada, porque su verdad está garantizada por Dios, la Verdad misma. De esta obediencia, Abraham es el modelo que nos propone la Sagrada Escritura. La Virgen María es la realización más perfecta de la misma.

La carta a los hebreos, en el gran elogio de la fe de los antepasados, insiste particularmente en la fe de Abraham: «Por la fe, Abraham obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba» (Hb. 11,8; Gn. 12,1-4). Por la fe, vivió como extranjero y peregrino en la Tierra prometida (Gn. 23,4). Por la fe, a Sara se le otorgó el concebir al hijo de la promesa. Por la fe, finalmente, Abraham ofreció a su hijo único en sacrificio (Hb. 11,17).

La Virgen María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe. En la fe, María acogió el anuncio y la promesa que le traía el ángel Gabriel, creyendo que «nada es imposible para Dios» (Lc. 1,37; Gn. 18,14) y dando su asentimiento: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc. 1,38). Isabel la saludó: « ¡Dichosa la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor! » (Lc. 1,45). Por esta fe todas las generaciones la proclamarán bienaventurada (Lc. 1,48).

Durante toda su vida, y hasta su última prueba (Lc. 2,35), cuando Jesús, su hijo, murió en la cruz, su fe no vaciló. María no cesó de creer en el «cumplimiento» de la palabra de Dios. Por



Viña para los encuentros de La Iglesia en la casa



todo ello, la Iglesia venera en María la realización más pura de la fe. (Catecismo de la Iglesia Católica, Primera Parte: La Profesión de la Fe, Art. I N- 144 – 149)

3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CIUDADANÍA

“En Evangelio escuchamos algunas palabras evangélicas sobre la viña y el trabajo.

¿Qué es el trabajo? Contestemos una vez más a esta pregunta, recordando ante todo que es colaboración con Dios en el perfeccionamiento de la naturaleza, según el precepto bíblico de someter la tierra (Gn. 1, 28). El Creador quiso al hombre explorador, conquistador, dominador de la tierra y de los mares, de sus tesoros, de sus energías, de sus secretos, de manera que el hombre recupere su auténtica grandeza de cooperar en la obra de Dios. Por eso el trabajo es noble y sagrado: es el título de la soberanía humana sobre la creación.

El trabajo, además, es medio de unión y de solidaridad, que hace a los hombres hermanos, los educa en la cooperación, los fortalece en la concordia, los estimula a la conquista de las cosas, pero sobre todo de la esperanza, de la libertad, del amor. Mediante las divisiones funcionales de la producción el trabajo puede crear un tejido de colaboración consciente y compacto, y hace a la sociedad más armónicamente operante hacia la meta de un orden justo para todos. Por todo esto la Iglesia lo estimula y lo bendice.

La parábola evangélica enseña que en el trabajo se contiene una respuesta, que el hombre da a Dios con toda su vida y su

comportamiento. El trabajo tiene su sentido no sólo en la construcción de la ciudad terrestre, sino también en la construcción del Reino de Dios. (SS. Juan Pablo II, Ángelus, 27 de septiembre de 1981)



Oración final y despedida

Señor Jesús, ahora veo que Tú eres un hombre que cumples lo que prometes, y comparando todas las cosas buenas que me has dado, con lo ingrato que he sido contigo, veo que mi corazón me empuja a ir a tu viña y trabajar a tu lado. ¡Qué mejor trabajo que ayudarte Señor! Me he dado cuenta lo tonto que he sido al no querer estar contigo desde el principio. Concédeme el regalo de ser un hombre de palabra, especialmente contigo. Ayúdame a ser fiel a todas las promesas de cambio y de mejora en mi vida, y que la Eucaristía sea mi soporte cuando vea que estoy a punto de fallarte y serte infiel. Amén.